

# VIAJE AL PASADO: la cascadita de Guelatao



Cerro de Coatepec al inicio de las obras de CU (imagen tomada de internet 26/05/2023)

Ramírez de Alba, Horacio. Dr. en Ingeniería por la Universidad de Texas en Austin. Cronista y profesor de tiempo completo en la Facultad de Ingeniería de la Universidad



## Resumen:

Este artículo parte de recuerdos personales de la infancia para relacionarlos con los cambios y desarrollo que ha tenido la Universidad Autónoma del Estado de México y en particular la Facultad de Ingeniería, espacio académico en el que el autor ha tenido una actividad duradera, primero como estudiante y luego como académico. En este marco, al comparar lo visto en la niñez con lo actual se aventuran opiniones respecto a lo que se considera una deuda colectiva con el medio ambiente y con la sociedad en general.

## Introducción

Para el año de 1955, la familia integrada por cuatro hermanas y cinco hermanos se encontraba completa, yo ocupé el séptimo lugar. Resulta que los hermanos mayores ya tenían sus ocupaciones definidas, dos de las hermanas estudiaban en la Escuela Normal, el hermano mayor se prepara para ser oficial del ejército en el Heroico Colegio Militar, y una hermana estudia en la Escuela Militar de Enfermería. El resto de los hermanos, más o menos afines en edad, intereses y travesuras, solíamos hacer excursiones a diferentes destinos de la ciudad o cerca de ella. En ocasiones esas excursiones eran en compañía de nuestra madre, Esther y de la abuela María Lucía, Mamá María para nosotros. Pero la mayoría de las veces esas excursiones eran por nuestra cuenta y riesgo. Uno de esos destinos fue lo que entre nosotros llamábamos "La cascadita de Guelatao". En este escrito se relatan algunos pormenores de esta aventura y se hacen conjeturas sobre lo que sucedió posteriormente que, sin saberlo entonces influiría profundamente en la vida de este autor.

## En los ayer

La familia vivía en una vecindad en la calle Héroe de Nacozari, hoy Lerdo, cerca de la estación del ferrocarril; cuando no había recursos caminábamos durante varias horas hasta nuestro destino, pero en condiciones, benévolas, nos trasladábamos a la cercana calle de Hidalgo para abordar un autobús de la línea Hidalgo-Guelatao (en esa época había sólo dos líneas, aquella y

la Colón-Nacional, que corría de la estación de los Ferrocarriles Nacionales a la Glorieta de Colón). Hacíamos todo el trayecto hasta el final de la ruta, precisamente en el paraje llamado Guelatao: por muchos años fue vivero municipal. Ahora ya casi nadie usa ese nombre tan significativo, se le dice "ex cama de piedra", esto por el monumento a los Niños Héroes, que originalmente estuvo en ese lugar. El proyecto se debió al arquitecto Vicente Mendiola. La voz popular, al ver al cadete caído envuelto en la bandera, lo relacionó con una melodía que entonces estaba de moda. De piedra ha de ser la cama. De sobra está decir que seguido chocaban con dicho monumento los vehículos que ingresaban a la ciudad de Toluca después de un pronunciado tramo en descenso, no podían detenerse y terminaban por estrellarse, con consecuencia eran accidentes fatales, por ello se decidió cambiar su ubicación a la que ahora es vialidad las Torres, casi para llegar a la prolongación de Paseo Colón.

Llegando al paraje de Guelatao seguíamos un camino de terracería hasta un puente sobre el río Verdiguél, para luego seguir por veredas ubicadas en los márgenes del río, resultaba un trayecto muy atractivo, pues se descendía hasta el mismo cauce por un túnel lleno de verdor, entre árboles de tejocote y laureles silvestres, no faltaba ver mariposas de varias clases, colibríes en plena acción, así como golondrinas y otras aves. La meta, o una de ellas, era alcanzar una caída de agua construida con piedras tipo bola de diferentes tamaños, nuestra familia la conocía como la "cascadita de Guelatao". Allí el entretenimiento consistía en armar pequeños barcos usando otates de caña de maíz, unidos con varas a manera de pequeños catamaranes y como remate una vela de hoja de maíz que podía ser, según nosotros, de estilo griego (cuadrada) o latina (triangular).

El reto era poner a navegar los barquitos aguas arriba, el triunfador lograba hacer pasar su barquito, sin desarmarse, a través de la corriente de la cascadita. El afluente que bajaba hasta lo que hoy es el Parque Sierra Morelos, contaba con una corriente exigua que en ocasiones se podía transformar en una corriente respetable en tiempo de lluvias. Pero lo importante es que esa corriente en su recorrido alrededor del cerro de Coatepec formaba humedales agradables con juncos en las orillas y en sus aguas habitaban pequeños peces, así como ranas de diferente tamaño y clases. A pesar de la prohibición, seguido nos metíamos, en cueros, al agua helada ensayando nadados y acrobacias acuáticas.

Dejábamos la ropa tendida sobre los arbustos para que no se mojara y estuviera, gracias a los rayos del Sol, a buena temperatura al salir del agua, lo cual era un alivio. También resultaba frecuente ascender al mismo Cerro de Coatepec, donde nos esperaban paisajes grandiosos, así como la observación de grandes lagartijas verdes, camaleones de cuerpo redondo como pequeños dinosaurios, si uno los tomaba en las manos de sus ojos salía un líquido rojo como sangre, con el tiempo supusimos que era una manera de defenderse y luchar por su vida, también veíamos conejos teporingos: pequeñas bolas de pelo pardo con tonos casi verdes, con ojos muy expresivos y que pasaban a gran velocidad como si tuvieran ruedas en lugar de patas.

En los lapsos entre actividades y travesuras, quien esto escribe se daba tiempo de observar con detenimiento el Cerro de Coatepec, deseando que siguiera con su carácter agreste pero atractivo, con grandes peñas en la cúspide y adornado con filas de magueyes y nopaleras. Pero algo no reconocible me decía que no seguiría así, creí vislumbrar o ser presa de una visión donde aparecía el cerro, pero muy cambiado por la siembra de grandes edificios en desorden, con fisonomías, tamaños y arquitecturas variadas y hasta complejas, además el movimiento de muchas personas que subían y bajaban por los senderos.

## Lo que el destino preparaba

Resulta que muchos años después de lo antes relatado me inscribí a la Escuela Preparatoria de la UAEM, que entonces ocupaba un edificio construido exprofeso como anexo del clásico edificio que ocuparía primero el Instituto y luego nuestra Universidad. Es cierto, también tomábamos algunas clases en el edificio histórico, como las de física, en lo que fue el laboratorio con instrumentos como de museo, propios de la época positivista, así como la clase de dibujo en un aula con gradas de madera, que ya estaban en su última etapa: apolillada la madera y con astillas que en cualquier descuido podían desgarrar pantalones, y de paso la juvenil piel de los alumnos.

Terminada, a duras penas, la preparatoria me inscribí a los estudios de la licenciatura en Ingeniería Civil, recuerdo un libro que me ayudó a saber qué es y qué hace la ingeniería (Cross, 1998). Tomábamos clase en cuatro altas y espaciosas aulas en lo que hoy es el Museo de Historia Universitaria, pero llegó el día, sería el año de 1964, en que el director, el ingeniero Antonio Yurrieta Valdés anunció que nos mudaríamos a las nuevas instalaciones en el Cerro de Coatepec (Ramírez, 2003). Esto me llevó adquirir una bicicleta para hacer el traslado desde casa.

Cuál fue mi sorpresa al ver que el flamante edificio de Ingeniería, con sus simbólicos arcos y depurada arquitectura, se había construido a pocos pasos de la cascadita que tantos recuerdos agradables evocaba, devolviéndome a la niñez. Se pueden consultar fotografías antiguas que inmortalizaron los cambios tan marcados en la zona. En este caso se recurre a una fotografía aérea publicada en internet. Se puede ver el inicio de las obras del estadio universitario, y para el caso, más importante señalar los cauces de las corrientes de agua del río Verdiguél y el afluente que bajaba del Parque Sierra Morelos. Su transcurrir se distingue por la línea de árboles que perfilan las corrientes de agua.

En los espacios que tenía entre clases solía bajar hasta el río, podía verme a mí mismo jugando en compañía de mis hermanos y los barquitos, no faltó que en algunas ocasiones intentara hacer un barquito como aquellos que nos parecían de una flota de vikingos, pero me convencí de que ya no era lo mismo, la misma caída de agua se veía raquítica y sin chiste, además, ya no contaba con mis hermanos quienes siguieron sus propios intereses.

Pocos años después, tristemente para mí, desapareció la cascadita cuando decidieron construir el fraccionamiento Plazas de San Buenaventura. El río quedó oculto en esa oscura bóveda,

sólo se salvaron algunos árboles de tejocote que ahora luchan por sobrevivir, hoy es el turno de otras especies de árboles de crecimiento rápido. Ya ni por casualidad se ven mariposas, menos colibríes, sólo algunas palomas que se aventuran por la zona, esperanzadas a que los estudiantes les compartan algo de lo que consumen o se reúnen en los muchos negocios de comida a los alrededores. En cuanto a las pozas o humedales, quedaron secos, uno se encontraba cerca de lo que hoy es la Facultad de Humanidades y el otro en las proximidades de la Facultad de Ciencias Políticas; este último trató de rescatarse, la arquitecta Susana Bianconi, experta en paisaje se encargó de su diseño, funcionó por un tiempo, tenía incluido un atractivo surtidor de agua, y era un remanso agradable dentro de CU, según entiendo se tuvieron dificultades con el suministro de agua, ahora ya sólo queda la hondonada seca.

## En la realidad

Aquella visión que tuve de niño se hizo realidad, aquella visión se convirtió en algo que ni con una bola de cristal en ese entonces hubiera podido imaginar, ni con las más atrevidas fantasías, se convirtió en una ineludible realidad en la que yo mismo, muy cerca de la cascadita, terminaría la carrera de ingeniero civil, y no sólo eso, dedicaría gran parte de mi vida profesional a impartir clases y realizar proyectos de investigación en este gran edificio que ahora se ha transformado con el agregado de otros edificios y sobre todo con una nueva biblioteca, montada en un espacio que por muchos años funcionó como laboratorio de materiales, y que además luce un gran mural diseñado por el artista Leopoldo Flores (Hernández y Ramírez, 2022).

## En la actualidad

De forma inconsciente pero activa he sido testigo del desarrollo sobresaliente de la Facultad de Ingeniería desde su nacimiento en 1956, desde sus inicios en el edificio de Rectoría hasta la fecha. Esta Facultad cuenta una oferta educativa de cinco licenciaturas propias y una compartida, así como programas de posgrado en varias ramas de la ingeniería, además cuenta con importantes programas de investigación, difusión y extensión. En ocasiones me sorprende a mí mismo caminando por lo que fue, o creo que fue, el río Verdiguero y en particular la cascadita de Guelatao; se forman en mi mente con vivo realismo escenas pasadas que sé que no volverán, me veo sonriendo en mis paseos solitarios y repitiéndome: sí qué fueron experiencias felices.

Y como es usual los recuerdos convergen regularmente hasta el presente, y de alguna manera me hacen recapacitar sobre el incierto futuro. El ejemplo de un cambio tan profundo en el ambiente que se dio en pocas décadas, que se expuso aquí desafortunadamente es mínimo y si se quiere intrascendente, en contraste con el deterioro ambiental que ahora sufrimos. Sin embargo, es difícil mirar hacia otro lado o evadir la realidad. Los conocedores, las organizaciones involucradas, las publicaciones, las investigaciones e incluso las que se hacen en nuestra universidad, alertan que, de no cambiar los métodos de producción y consumo, relativamente pronto el mundo caerá, si no es que ya lo hizo, en un punto de inflexión sin retorno. Por su

Ramírez de Alba, Horacio. "Viaje al pasado: la cascadita de Guelatao". *Identidad Universitaria*, México, UAEM, año 1, número 22, julio-septiembre 2023, pp. 2-4, e-ISSN 2448-7651

parte los ingenieros se dan cuenta o nos damos cuenta de que, con los métodos y criterios de la ingeniería en todas sus ramas se ha transformado al mundo más allá de lo prudente (Reséndiz, 2008).

Son muchas las imágenes que vemos directamente o conocemos por los medios de comunicación, aquí se incluye un ejemplo de los muchos que debe haber sobre los grandes volúmenes de desechos que contaminan la tierra, los ríos, el mar.

Es urgente que todas las personas, al tiempo que se instruye a la niñez, actúen al respecto, con un sentido de sanación, desde las acciones más sencillas a las más sofisticadas. Las instituciones de educación superior, en particular nuestra Universidad como depositarias del saber y como apoyo intelectual a la sociedad deben revisar su misión y visión. Un posible guion para enfrentar el futuro podría considerar los siguientes retos: a) establecer objetivos y metas en el mediano plazo en función de su cobertura y tradición, además ligadas a la Agenda 2030, b) cambiar los métodos tradicionales de la educación, dejar atrás las carreras y los grados académicos para entrar en un ambiente multi e interdisciplinario, priorizar las acciones, c) formar al universitario como agente de cambio y guía para la sociedad, d) enfrentar los problemas desde su origen, establecer un diagnóstico y al tiempo contribuir en su solución por medio de un diseño pertinente.

## Conclusiones

Como universitario me pregunto si no es tiempo de hacer modificaciones importantes en los planes de estudio y en los métodos de enseñanza-aprendizaje a fin de que toda la comunidad se haga actor importante para lograr revertir el destino que nos amenaza. ¿Cómo hacerlo? No lo sé, es una tarea de todos, lo importante es actuar ya. Es claro que los problemas de salud y ambientales que nos aquejan deben hacernos ver que ya no podemos seguir con los mismos paradigmas, las circunstancias obligan a cambios significativos sino es que drásticos. Finalmente se rescatan estas palabras: El futuro no es lo que nos pueda pasar, sino lo que podamos hacer.

Los recuerdos pueden ser atractivos y felices, sobre todo cuando nos maquillamos, pero lo más importante es ver hacia el futuro.

Es obvio que en poco tiempo se han modificado las cosas, el caso aquí relatado es un mero e intrascendente ejemplo, pero a nivel global es aterrador.

### Referencias:

- Cross, H. (1998) Los ingenieros y las torres de marfil. Traducción del original por el ingeniero Fernando Fosass Requena. Editorial McGraw Hill.
- Hernández Pérez, R y Ramírez de Alba, H. (2022) 60 años de la Facultad de Ingeniería. Edición digital. Repositorio Institucional UAEMéx.
- Ramírez, H. (2003) Presencia de la Facultad de Ingeniería, UAEM. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Reséndiz Núñez, D. (2008) El rompecabezas de la ingeniería. Por qué y cómo se transforma el mundo. Fondo de Cultura Económica. Colección la ciencia para todos 215.